

# REVISTA DEL TURIA.

**CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.**

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## CRÓNICA,

Con más cruces que otras veces tuvo lugar la procesion del Córpus. Como dia de gran gala, todo el mundo procura lucir las que tiene. El ritual que lo mande, debe mandarlo bajo muy severas penas, porque personas modestísimas por carácter y por educacion, cuélganse en ese dia, si las tienen, cuantas cintas y condecoraciones dióles su valor, su suerte, su saber, su nacimiento ó su posicion. A los que ninguna tenemos nos parece algo mundano esto, y, cuestion de gusto, lo que en unos nos revela vanidad, en otros nos agrada. Casi no comprendemos al militar vestido de gala sin dos condecoraciones, por lo menos, en el lado izquierdo de la casaca, es más, las echamos de menos cuando faltan; y por otra parte nos enamora el sabio sencillo, el grande por su posicion y por sus virtudes, humilde y modesto, que prescinde de vanidades, si en otros no solo disculpables, sino hasta legítimas, impropias y pueriles en estos.

El Papa Juan XXII, en 1316, dice un libro, hizo ejecutar la bula dada en

el siglo anterior por Urbano IV, instituyendo la festividad del Córpus, y esta tiene lugar con gran pompa y magnificencia en todo el orbe católico. Antes de esta época se celebraba ya en otros paises; y hay historiador, que dice que tuvo lugar por vez primera en Toledo en 1280, con asistencia del rey D. Alfonso el Sabio

La Iglesia ostenta sus mas ricos ornamentos, y el coro entona el hermoso oficio compuesto *ad hoc* por Santo Tomás de Aquino. Los grandes de la tierra acompañan al Señor de los señores; los guerreros escoltan al Dios de las batallas, y el pueblo humilde sigue su marcha triunfal, ó contempla tanta magnificencia postrado ante el Salvador, recordando cuando visitaba las ciudades y aldeas de Judea, consolando á los pobres, curando á los enfermos y distribuyendo preciosos dones.

Aquí hemos admirado una vez mas, la rica custodia labrada en Córdoba en 1742 por Bernabé García de los Santos; y á la luz de un dia esplendoroso, Teruel, vestido de gala, ha solemnizado el dia del Córpus.

Al regresar la procesion, un foraste-

ro, de chaqueta al hombro, que venía á nuestro lado, preguntó á un su amigo:

—Esa gran reja verde, tan *maja*, ¿adonde dá?

—A la *Catedral*.

—Sabes, chico, que está bonica! Al Señor cura se lo tengo de decir para que pinten así el *enverjao* del coro; y bien puede ser que no quiera, porque le tengo oído que las cosas para la iglesia han de ser serias.

—Pues mira, le replicó el otro, eso vá en gustos.

Ya dentro, otro, que también debía de ser forastero, preguntó si el mármol de las columnas y de los frisos era producto del país.

—Yo le diré á V., le contestó un paisano nuestro, algo picado, ni el mármol ni el gusto son de esta tierra. Dígallo V. en su pueblo.

Los labradores obsequiaron, según costumbre, el día 19, á su patron San Lamberto. El Sr. Obispo dirigió la palabra al numeroso concurso reunido en la iglesia de San Juan, donde tuvo lugar la fiesta; y pronunció con bastante calor algunas frases, cuando habló del arreglo parroquial últimamente ejecutado. No tiene que esforzarse nuestro Prelado. Convencidos están los teruelanos de que no ha venido á cerrar iglesias; pero también lo están de que ello tendrá que suceder, contra la voluntad de una muy considerable parte de los habitantes de Teruel. Las cosas caen naturalmente del lado á que se inclinan, y las iglesias estaban ya inclinadas, mucho tiempo há. Por un clavo, dicese vulgarmente, se pierde una herradura; por una herradura un caballo; por un caballo un caballero, y si el caballero manda un ejército, piérdese una batalla y una nación entera; y todo por no haber acudido oportunamente al clavo.

El clavo se perdió muchos años hace; y quien debió atender á él y no atendió será el primer responsable. Después

acá, el edificio ha ido derrumbándose y aun cuando nadie hubiera empujado, habría caído lo mismo.

—Dícese que vienen 60.000 judíos echados brutalmente de Rusia.

—¿Qué me cuentas?... ¡Viva Rusia que los echa y España que los recibe! ¡Que dicha! ¡pero, ¿es verdad? ¿lo sabes de cierto?

—Así lo publican los papeles, pero ¿á qué viene esa alegría? Si vienen bienvenidos.

—Tú no has dado en el quid... ¡Qué felicidad! Pondré en mi balcon la mejor colcha... más ¡ay! ¿no se opondrán...?

—¿Quién ha de oponerse? El Gobierno los ha dicho que los recibirá con mucho gusto y fina voluntad, y todos los que se precian de tener algun sentimiento humanitario, otro tanto.

—¡Ay, amigo mio, verás como desisten; no nos veremos en ese logro.

—¿Y porqué? Quién ha de oponerse?

—Una clase numerosa, rica, importante, considerada, casi omnipotente hay en España que no lo consentirá, porque de consertirlo quedaría arruinada... y se saldrá con la suya.

—Pero, ¿quién?

—¡Ay!, los judíos de aquí; los usureros, amigo mio, los usureros! Lo que sí has de ver antes de dos meses será á más de cuatro pobres, nacidos como tú en la tierra de la jota, que te saldrán al paso diciéndote:

—¡Para un pobre judío, *saqueado* en Rusia, una limosna!

—Pues á pesar de todo, yo sigo creyendo que vienen, y lo que es más, creo que vienen con sus correspondientes rabinos. No pueden fallar las señales.

—Pero qué señales?

—¿No te dice nada la estrella con *rabo* que vemos estas noches?

—Chico, ahí callo: podrá ser.

«Los judíos están en los países occidentales, según dice una carta de San Petersburgo, desde hace siglos, mezcla-

dos con las razas indígenas; gozan de los mismos derechos que los demás ciudadanos, frecuentan las mismas escuelas, y son aptos para todos los empleos. No sucede lo mismo en Rusia, donde la raza judía perseguida, acorralada en ciertas localidades, privada por la ley de la facultad de poseer tierras, y sin derecho á ejercer cargos ni empleos públicos, ha visto desarrollarse todos sus malos instintos.

El judío ruso se esfuerza en evitar todos los trabajos penosos ó difíciles; no es albañil, carpintero ni labrador. Todos buscan los trabajos fáciles, las ocupaciones que les permiten ganar dinero sin trabajos pesados, cuidándose poco de los medios; se hacen usureros, comisionistas, taberneros, contratistas de obras públicas, etc., en una palabra, han acaparado todas las industrias, todo el pequeño comercio. Bien es verdad que los mismos rusos les han facilitado el camino. El campesino y el obrero rusos son por lo general perezosos, inclinados á la embriaguez y no piensan más que en el momento presente sin cuidarse del porvenir.

Este estado de cosas ha creado hace mucho tiempo un odio vivo, una enemistad profunda entre ambas razas.

Si se añade que desde hace algunos años faltan las cosechas en Rusia y que esto ha aumentado la miseria del pueblo, se comprenderá fácilmente que haya bastado una chispa para hacer estallar el incendio.»

Estamos, por lo demás, conformes con nuestro colega «El Globo.» No exageremos: no saquemos de quicio las cosas y no vayamos á dar ocasion de que crean esos hebreos que, lejos de ser una accion generosa la de ofrecerles un asilo, van, con aceptar el ofrecimiento, á dispensarnos un gran favor. Bienvenidos, si vienen: encuentren, si se establecen en nuestro país, las garantías que las leyes españolas otorgan á los que bajo ellas viven: trabajen honrada y digna-

mente y adquieran así el aprecio de sus nuevos conciudadanos: pero no entiendan que nosotros esperamos su venida, como esperan ellos la del Mesías, ni que contamos con su trabajo y sus capitales para redimirnos.

∴

Son las doce, menos algunos minutos de la noche de San Juan. En un huerto ó heredad cercada, ó sin cercar, véanse reunidas varias personas. Dos, ó á lo más tres, son las indispensables; pero asisten algunas otras, ya para aprender, ya para aleccionar á los principales actores.

Están al lado de un arbolito, cuyo delgado tronco ha sido de antemano abierto cuidadosamente desde el nacimiento de las ramas, hácia abajo, como media vara, poco más ó menos.

Uno de los concurrentes mira con frecuencia un reloj que le han prestado para el caso, por si el de la torre se para en el momento crítico, ó no llegan allí los ecos de la campana del reloj municipal. Y toda prevencion es poca, por que el negocio es árduo.

Una mujer sentada en el suelo ha desfajado ya á un niño de pocos meses, mas tierno por lo regular, que el árbol desgajado, y lo tiene sobre la falda, envuelto en sus ropitas.

—Van á dar las doce, dice el del reloj, y todos se ponen en movimiento al rededor del árbol.

Una moza, morena ó rubia, alta ó baja, fea ó bonita, que para el caso es lo mismo, toma en brazos al chiquitín en el mismísimo estado en que lo parió su madre.

La muchacha, sin remedio, ha de llamarse María.

Un mozo, que necesariamente ha de tener Juan por nombre, colócase en frente; y en medio de la pareja está el árbol, que precisamente ha de ser un cerezo.

—¡Las doce!, exclama el del reloj, ó suena en la torre la primera campana—

da, y entonces el acto es aun mas solemne; é inmediatamente, todos de pié, se entabla el siguiente diálogo entre los mozos:

Ella:—Tómalo, Juan.

El:—¿Qué me dás, María?

Ella.—Un niño quebrado (regularmente estas actrices suelen decir *crebao*), y entre San Juan y San Pedro me lo *volverás* curado.

Repítese otras dos veces el anterior diálogo, y la mujer que desfajó al niño, ú otra, vuelve á vestirlo. Es muy buen augurio que el niño no lllore.

El mozo y la moza toman barro traído á prevención, juntan el tronco desgajado, lo embadurnan y fájanlo bien con el pañal y con la faja ó venda que el niño trajo puestos.

Y no para aquí la cosa. Durante nueve días no interrumpidos van á regar el Juan y la María, á una misma hora, el cerezo herido.

Si el árbol prospera, el milagro se hizo el niño sana; si se seca y muere el cerezo, no hay milagro.

Esta es la fórmula de *pasar por un cerezo* á los niños que padecen hernia ó quebradura; con la ventajosísima circunstancia de que lo mismo curan los que nacieron ya quebrados que los que adquieren la hernia por *desgarrarse* llorando, y de estos hay muchos; y pueblos y aun ciudades en esta provincia donde se repite la anterior escena todas las noches de San Juan.

Los infelices españoles que emigraron á Argelia en busca de trabajo ó de fortuna, han sido bárbaramente atropellados. Mas de ciento han muerto asesinados, y pasan de cuatrocientos los heridos y prisioneros. En Almería y en otros puertos desembarcan muchas familias que han podido librarse del salvaje furor de los árabes. Los pueblos fronterizos han sido saqueados por las hordas mandadas por *Bon-Amena*, y han

sembrado la desolación y la muerte por doquiera. El gobierno francés, bajo cuya bandera vivían nuestros compatriotas, ha demostrado debilidad y abandono. ¿Castigará severamente á los autores de tan horrendos crímenes, reparando en lo posible los males causados? Y nuestro gobierno, en vista de estos sucesos, ¿pondrá en práctica los medios necesarios para impedir las emigraciones que tan funestos resultados producen?

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio de los *Sermones y Discursos* de nuestro ilustrado colaborador, hijo de esta provincia, don Nicolás Sancho. En el próximo número se ocupará de esta obra uno de nuestros más distinguidos amigos. Mientras tanto, la recomendamos á nuestros lectores y agradecemos á su autor las inmerecidas frases que nos dirige en su estimada carta y el singular favor que dispensa á la provincia que le vió nacer, por los nobles propósitos de que se encuentra animado tan ilustrado como modesto paisano nuestro, Cuente con que le ayudaremos hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Nuestro colega de Alcañiz *La Alianza*, despues de copiar el suelto que dedicábamos al Sr. Sancho en el número anterior, añade lo siguiente que reproducimos con mucho gusto:

«Como nuestro colega dice, es cierto que el Sr. D. Nicolás Sancho, nuestro distinguido y respetable amigo y convecino, ha escrito recientemente la «Memoria empírica de todas las carreteras y ferro-carriles del bajo Aragon» que se está editando en la ciudad de Barcelona.

Así que se ponga á la venta daremos cuenta detallada á nuestros lectores de aquella nueva producción de D. Nicolás Sancho. Hoy solo podemos decir que será leída con sumo gusto y provecho por cuantos se interesen en las glorias y prosperidad de este país y de esta ciudad, y por los que apetezcan saber las incesantes y fecundas gestiones practicadas por las juntas de carreteras y ferro-carriles

aquí constituidas, el estado actual de esos asuntos, y las aspiraciones del país sobre el particular.

D. Nicolás Sancho, que ha pertenecido á aquellas juntas desde su primitiva creacion, que en ellas ha sostenido en hiesta la bandera del interés del país y del entusiasmo por las vías de comunicacion, era el más indicado, el que se encontraba en mejores condiciones para escribir la Memoria que luego se dará al público.

Y en efecto, impulsado por su patriotismo y amor cívico se resolvió á escribir su nueva obra en el momento en que creyó que era ocasion oportuna para ello; y lo hizo por sí solo, con el mayor desinterés, sin contar con el concurso moral ni material de nadie, aunque alentado, si por los que conocimos su noble pensamiento.

Al país toca hacer, por lo menos, que los esfuerzos y sacrificios del señor Sancho no le resulten onerosos ó gravosos.»

Con referencia á informes autorizados, dice el *Diario de Calatayud* que la construccion del ferro-carril de dicha ciudad á Teruel y Sagunto será pronto un hecho, puesto que ya se encuentra persona que quiera encargarse de su realizacion, caso de confirmarse las noticias verídicas de que el Sr. Ministro de Fomento piensa sacar á subasta esta línea, con la modificacion importantísima de ser cinco años el tiempo que ha de emplearse en su construccion, y abonar el Estado la subvencion marcada en el mismo espacio de tiempo, en lugar de los diez y seis que hoy se señalaban.

La época en que estamos, vísperas de elecciones, siempre fué muy apropiado para echar á volar ofrecimientos que despues se olvidan. Sin embargo, algo hemos oido á personas que conocen los ardidés electorales, y aseguran que no carece de fundamento la noticia.

Por lo mismo que deseamos con tanta ansia buenas nuevas de tan vital asunto, desconfiamos de las noticias favorables que oimos circular.

En París se ha inaugurado un laboratorio municipal.

Los resultados conocidos hasta el dia son prueba palpable de que el hombre vive de milagro. Hé aquí lo que ha producido el análisis químico de varios artículos: Leche; de 12 muestras una buena y 11 malas; almibares, de 9, una buena y 8 malas; cerveza y cidra, de 3, una buena y dos malas; vino, de 134, 4 buenas y 130 malas.»

Nosotros propoñdriamos el siguiente castigo á los expendedores de artículos adulterados. Impedirles tomar otros alimentos, hasta que consumieran los que ellos venden.

Jerónimo Lafuente.

## LA REINA Y LA ESCLAVA.

ENSAYO DE UN DIÁLOGO.

- Juana.—Muy buenos días, María.  
 María.—Bien venida á esta tu casa,  
 Mas dime Juana, ¿qué pasa?  
 ¿Qué tienes, amiga mia?  
 No sé que leo en tus ojos,  
 Pero no podrás negar  
 Que has debido de llorar,  
 Porque están rojos, muy rojos.  
 ¿Acaso está enfermo Galo?  
 —¿Mi marido? no por cierto:  
 Ojalá estuviera muerto,  
 Por que es el hombre mas malo....  
 —Por Dios, hija, cuéntame:  
 ¿En qué Galo te ha ofendido?  
 El, que es el mejor marido....  
 —¿Buen marido? escuchamé:  
 El lunes por la mañana,  
 —Bien me acuerdo, día cuatro,—  
 Dije «iremos al teatro  
 Esta noche.» «Mira, Juana,  
 Contestó con ceño adusto,—  
 Lo dejaremos por hoy,  
 Porque ya sabes que estoy  
 Muy ocupado y no es justo  
 Que deje la obligacion  
 Por un capricho.» Salí;  
 Me llamó; no respondí,  
 Y comenzó la funcion.  
 Pidió el baston y el sombrero;  
 Callé; lo pidió otra vez  
 Con orgullo y altivez,  
 Y le contesté: «no quiero.»  
 Me enfadé y él se amoscó;  
 El gritó; yo grité más...  
 —Basta, basta, lo demás  
 Lo supongo: se marchó;  
 No volvió hasta media noche;

Entró sin decirte nada;  
 Durmió en cama separada,  
 Y luego... cara feroche.  
 Lo de siempre, y tú iracunda  
 Mil improprios dirías,  
 Rabiarias, llorarías,  
 Sin mirar que esto redunda  
 De las mujeres en mengua....  
 —Pero, chica, tu estás loca:  
 Si nunca he de abrir la boca,  
 ¿Para qué quiero la lengua?  
 Cuando á tí te riñen ¿pones  
 Buena cara,? ¿te hace gracia?  
 No lo creo. ¡Ay, que desgracia,  
 No llevar yo pantalones!  
 Pues qué ¿es la mujer esclava  
 Dentro de su matrimonio?  
 Vaya entonces al demonio  
 El marido: eso faltaba.  
 Yo me casé por vivir  
 Más libre: tengo derecho,  
 Si no no lo hubiera hecho,  
 Y con ello he de salir.  
 —Escucha esta gran verdad  
 Que como amiga te digo:  
 Nuestro mayor enemigo  
 Es siempre esa libertad:  
 Esa libertad que quieres,  
 Que no nos sirve de nada,  
 Porque es carga muy pesada  
 Para las pobres mujeres.  
 Además que nuestro yugo  
 Es un cetro, si bien se usa;  
 Que de la mujer no abusa  
 El que criarla le plugo.  
 Mira: á poco de casarme,  
 Un día vino mi esposo  
 Tan disgustado y furioso,  
 Que pareció iba á tragarme.  
 Yo no tenía la culpa,  
 Pregunté; me hizo callar,  
 Y me retiré á llorar,  
 Sin pedirle una disculpa.  
 A su despacho se fué;  
 Yo entre confusa y medrosa,  
 —Al fin soy mujer—, curiosa,  
 Tras de la puerta observé.  
 Vile la mano en la frente  
 Y sobre el codo apoyada,  
 Callando; sin hacer nada,  
 Y yo mirando impaciente.  
 Pasó un rato, y con tristeza  
 Alzándose de su silla  
 Esclamó al fin: «¡pobrecilla!»  
 Y moviendo la cabeza,  
 Lo repitió con mi nombre.  
 «¿Qué culpa tiene María  
 De mis disgustos,—decía—,  
 Soy injusto, al fin soy hombre.  
 El gozo disimulando,

Entré y pregunté ¿llamabas?  
 Se me figuró que hablabas.»  
 Y esto lo hice mirando  
 Su rostro con tal ternura,  
 Que se arrasaron sus ojos  
 Y al verle caer de hinojos  
 Dije: victoria segura.  
 Pidió perdon de su error  
 Yo le estreché entre mis brazos  
 Y con tan amantes lazos  
 Aprisioné al vencedor,  
 Ya ves si por tal victoria  
 Todo se puede aguantar,  
 Si la llegas á alcanzar  
 Sabrás lo que aquí es la gloria.  
 Si le pido alguna cosa,  
 Y á mis deseos se niega,  
 Mi boca no se despliega  
 Para mostrarse quejosa,  
 Y él, antes grave y severo,  
 Ante mi humildad rendido,  
 Hace aún más de lo que pido,  
 Se convierte en un cordero.  
 Nunca en su contra discuto,  
 Si viene con poca calma.  
 —Pues, chica, no tienes alma.  
 ¿Y si el marido es un bruto?  
 —Se añade al silencio el llanto,  
 Y, si es hombre, de seguro,  
 Por más que sea muy duro,  
 Lágrimas parten un canto.  
 Si buscamos discusion  
 Y nos derrotan, quedamos  
 Humilladas, si ganamos,  
 Perdemos la estimacion;  
 Luego nada hay que dudar,  
 Si en tal guerra la mujer,  
 Cuando reina quiere ser  
 Esclava suele quedar.  
 Por eso yo nunca lucho,  
 Que en matrimonial batalla  
 Gana la mujer que calla  
 Y pierde la que habla mucho.  
 Mis consejos en tí graba,  
 Y entre las dos comparando,  
 Podrás ir averiguando  
 Quien es la reina y la esclava.

M. Atrian.

## EL GENIO.

Luminoso faro que indica el destino reservado á la humanidad.

Antorcha sublime que esclarece é ilustra la conciencia del hombre.

El genio es algo que vivifica, algo que eleva, algo que engrandece.

Le admiraremos tal vez sin comprenderle, y sus creaciones producen en nuestro

ánimo una emoción tan profunda como las que experimentamos al contemplar una erupción volcánica ó una aterradora tempestad.

El genio, como el águila al desplegar sus alas, no encuentra espacios bastantes para volar.

Todo lo domina, todo lo subyuga, todo lo expresa desde Dios al hombre, desde los sentimientos más nobles á las pasiones más ruines; el amor que lleva hasta el heroísmo y el odio que conduce al crimen.

El ser dotado de ese que pudiéramos llamar *quid divinum*, marca nuevos derroteros, inexplorados caminos en las ciencias y en las artes; arroja ráfagas de luz para desvanecer las tinieblas de la ignorancia, destruye con sus creaciones portentosas las preocupaciones y errores que embargan la mente humana, como Cervantes destruyó, ridiculizando con su inmortal *Quijote*, la edad de la andante caballería.

Así es que el hombre en cuya frente resplandece la aureola del genio se vé alabado por sus contemporáneos que le consagran entusiastas é incansantes aplausos, y honrado cuando muere por el recuerdo que le dedican las futuras generaciones.

Todos los pueblos cultos, las naciones civilizadas todas, se sienten poseídas de legítimo orgullo cuando oyen nombrar á sus respectivos genios, porque ellos bastan á inmortalizarlas.

Si el pueblo griego no hubiera tenido, antes de ser conquistado por las legiones romanas, genios como Aristóteles y Platon, Sócrates y Demóstenes que la engrandecieron, tal vez no pudiéramos admirar su maravillosa cultura, pues se habría relegado al más completo olvido; pero merced á ellos nos es fácil estudiar aquella prodigiosa civilización; civilización que nacida de un pueblo de tan pequeño territorio, ha sido la madre á cuyos pechos se han alimentado multitud de pueblos, civilización que tan beneficiosa ha sido al engrandecimiento de muchas naciones modernas.

Un ilustre escritor ha dicho que el genio es vario como la naturaleza.

Es además caprichoso porque en sus manifestaciones es libre; pero sus caprichos á veces son leyes para el arte.

Lo que más distingue las obras literarias de los grandes hombres son esas sentencias tan breves como profundas, esos contrastes tan bruscos como inesperados.

Algunos que sin duda no se han detenido á pensar maduramente, han llamado genios de la guerra á los conquistadores.

Yo creo que no se les puede aplicar con propiedad tal nombre, porque, el genio crea y el conquistador asola y destruye; el genio se le mira con simpatía, y al conquistador se le contempla con temor: el uno es la paz, el otro es la guerra.

Por eso admiraré siempre á Homero más que á Alejandro, á Virgilio más que Sulpicio, á Lucano más que á Alarico, á Victor Hugo más que á Napoleon.

Los unos son hijos de la fortuna, mientras los otros son los hijos de la desgracia.

Los primeros, imponiendo su autoridad, se hacen admirar por los menos y respetar por los más.

Los últimos son admirados y respetados por todos.

Los laureles del guerrero se marchitan cuando pierden el dominio sobre los pueblos conquistados.

Los del artista no se marchitan nunca sino que reverdecen más y más en la sucesión de las edades.

Como la sombra vá unida al cuerpo, el dolor y el sufrimiento son inseparables del verdadero genio.

Esto no es una afirmación gratuita é infundada, porque lo atestigua la historia con numerosos ejemplos.

Homero, el gran poeta de la Grecia, va errante, sin hogar ni asilo que le cobije y de cabaña en cabaña cantando los inmortales versos de la *Iliada*, monumento que legó á su patria, recibiendo de ésta en pago miseria, ingratitudes y desprecio. Esquilo, el padre del teatro trágico del pueblo heleno, es perseguido y maltratado. A Sócrates se le condena á beber la cicuta. Lucano muere víctima de la envidia del sanguinario Nerón. El Dante, ese astro que aparece en el cielo de la Edad Media, ese maravilloso artista que expresó con su lira todos los dolores y todas las alegrías que afectan al corazón humano, dá á Italia la *Divina Comedia* y recibe la proscripción y el destierro. A Shakespeare, el creador del teatro inglés, le acompaña la desgracia desde la cuna. Camoéns apenas viene al mundo pierde á su querida madre; y, por último, Cervantes llena á España de gloria, y es premiado con oscuro calabozo.

Más si todos estos genios y otros muchos que pudiéramos citar se ven sujetos en vida á todo género de infortunios expuestos á recibir los ponzoñosos dardos de la envidia, obligados á sufrir tormentosos dolores y desdichas sin cuento, en cambio sus obras han sido, son y serán leídas con encanto y admiración por todos los pue-

blos cultos, y sus nombres pronunciados con respeto por todas las generaciones.

Antonio R. García Vao.

Madrid y Junio 1881.

### Alcoholes y Aguardientes Comerciales.

El creciente consumo de alcoholes y aguardientes de distintas procedencias que van tomando carta de naturaleza entre nosotros, los grandes beneficios que una bien entendida explotación de sustancias capaces de producir alcohol puede reportar al industrial agricultor, la conveniencia de reconocer la pureza ó impureza de esos mismos alcoholes que la industria produce y despues entrega al comercio, al mismo tiempo que difundir el conocimiento de algunas de sus principales propiedades; nos parecen motivos suficientes para que plumas menos imperitas que la nuestra ocupáran la atención de los ilustrados lectores de esta REVISTA, tratando con lucimiento el asunto que nos sirve de epígrafe, y que, de seguro, en nuestras manos ha de desmerecer, no sabiendo llevar las ideas al ajeno pensamiento con la íntima persuasión que viven en el nuestro. Sin pretensiones, pues, de dogmatistas ni eruditos, emprendemos este modestísimo trabajo, pasatiempo ó como se le quiera llamar, encaminado á que todo aquel que tenga la paciencia de leerlo, pueda saber, aunque no esté familiarizado con la ciencia, qué son los alcoholes y aguardientes comerciales, sus diferentes procedencias, dónde y como se fabrican, y, de donde provienen las diversas sustancias con que frecuentemente se encuentran en el comercio impurificados ó adulterados.

Verdaderamente asombra el considerar cómo ha aumentado el consumo del alcohol desde aquellos tiempos en que se preparaba y vendia exclusivamente en las boticas, como medicamento, hasta nuestros dias que asciende á muchos

millones de hectólitros solo la producción en Europa. Y si es tan importante la producción del alcohol como industria que enriquece á su amo, agricultor generalmente, lo es todavía más por los residuos que deja, residuos de mayor estima, porque con ellos, despues de sostener ya aumentar sus ganados que le pagan en ricas carnes y esquisitas leches, restituye al suelo los elementos que antes cedió á las plantas que produce. Porque la naturaleza, suprema armonía como creada por el Hacedor, ha dispuesto que el alcohol sea un compuesto de carbóno, hidrógeno y oxígeno, precisamente los alimentos que dá la atmósfera, y los residuos que vuelven á la tierra sustancias nitrogenadas y diversas sales, precisamente lo que el suelo prestó. ¡Notable ejemplo de estática química!

Diferentes sustancias alimentan esta industria.

El vino, la remolacha, los cereales y la patata son las principales, siendo la remolacha la primera en cantidad. Y es triste el considerar que una industria que tales ventajas reporta y que pudiera ser montada en nuestro suelo con abundantes elementos para asegurar su éxito, no haya sido instalada en España; cuando está á punto de cumplirse el pronóstico de Mr. de Gasparin que dijo de la remolacha cuando se la reconoció fuente de tanta prosperidad, que *daría la vuelta al mundo.* (1)

Ahora que entre nosotros empieza á hablarse de fábricas de aguardiente con destilatorios de moderna construcción, que hay en esta comarca terrenos donde con éxito se ha ensayado el cultivo de la remolacha; ¿no convendría intentar una prueba y si ésta fuese satisfactoria montar una *destilería* segun el grado de importancia marcado por el intento? «*Nihil volitum quid precognitum;*» es

(1) En todas las naciones de Europa, menos en España se cultiva la remolacha para la fabricación de azúcar y alcohol; y en América, la California y los Estados- Unidos.

una verdad que nadie quiere lo que no conoce.

Humildes pero entusiastas admiradores de todos los adelantos que la civilización y la ciencia están llevando á cabo en otros países más que en el nuestro, quisiéramos ver con nuestros propios ojos y hasta si fuera posible tomar parte en esa importantísima industria que de la manera más sencilla convierte en alcohol la sustancia sacarina, ó de una feculenta hace glucosa para destilar también alcohol, ó de una celulosa, de un monton de trapos viejos hace dextrina, de dextrina glucosa y de glucosa alcohol. Esta sería una fabricacion de verdad, una verdadera industria que vendría á sacar á muchos pueblos de su miseria.

Allí tendríamos ocasion de observar si los alcoholes que ya se entregan al comercio por acabados, por finos, son iguales los de todas las citadas procedencias ó hay alguno, como el de vino, que en el estado actual de los conocimientos humanos deba ser considerado —y esta es nuestra opinion— como la especie más importante, como el tipo superior á todos. Que nada dice, á nuestro juicio, en favor de la equiparacion de la bondad de los alcoholes el que se haga gran consumo de los de procedencia diferente al vino en países extranjeros donde escasea la vid, especialmente para el encabezamiento ó *vinaige* de los vinos, aparte de que hombres de autoridad en la ciencia aconsejan con tal objeto el empleo *precisamente* del alcohol de vino. En París, con ser París, se vende desde hace algunos años—segun dicen—carne de caballo; y si dentro de treinta ó cuarenta años llegará á instalarse aquí semejante industria, de seguro que las gentes discurrirían con acierto prefiriendo nuestro rico carnero de Arcos ó de Cella, por más que les digeran que en el extranjero se hacia gran consumo de aquel solípedo.

Allí nos convenceríamos también prácticamente, de si la impureza generalmente encontrada en los alcoholes sale ya con ellos de la fábrica, ó es el comercio quien los adultera; porque más adelante veremos que los hay en tan malas condiciones, que sus efectos pueden ser nocivos á la salud de los consumidores cuando el especulador los dedica directamente á la preparacion de aguardientes y licores, sin hacerlos reconocer á quien por sus estudios ó práctica ilustrada puede certificar de su grado de pureza.

Pero no, no veremos, no podremos ver nada de esto, porque nos acordamos que vivimos en el país de los viceversas; y así como en otras naciones es natural que marchen hermanadas la ciencia con las industrias agrícolas, con grande honra y provecho de quien hábilmente las explota, aquí sería punto menos que milagro poderlas siquiera emparentar.

### I.

La palabra *alcohol*, tiene su etimología en el árabe. Significa *cuerpo muy sutil*.

Como los alquimistas adquirieron gran parte de sus conocimientos de los árabes, continuaron llamando alcohol á todo cuerpo dotado de suma tenuidad; así llamaron *alcohol-vini* al producto más facil de evaporar que tiene el vino.

*Aqua-árdens* le llamaron también, porque arde cuando se le aproxima un cuerpo en ignición.

*Aqua-vita*, porque se le atribuyó poder bastante para alargar la vida y rejuvenecer á los viejos. Esto está conforme con lo que se dice de haber sido inventados los llamados *licores de mesa*, para reanimar la vejez de Luiz XIV.

En química orgánica se conocen actualmente un gran número de alcoholes que tienen entre ellos numerosas relaciones por la acción que sobre ellos ejercen los cuerpos oxidantes, los des-

hidratantes y especialmente los ácidos.

Concretaremos nuestras noticias al de más interés por sus múltiples aplicaciones, á la especie *alcohol ordinario ó etílico*.

Está compuesto según hemos dicho anteriormente de tres elementos ó cuerpos simples, el carbono, el hidrógeno y el oxígeno ( $C^4 H^6 O^2$ ). Pasamos por alto las diversas opiniones sobre su constitución racional por no ser propias de este lugar.

Es el producto de la fermentación de los azúcares ó de las sustancias que pueden transformarse en un azúcar especial llamado *glucosa*.

En el comercio se distinguen los alcoholes con diferentes denominaciones, según su graduación areométrica, su estado de impureza, la naturaleza de la primera materia de que proceden, y algunas veces llevando el nombre de la localidad donde se fabricaron. Así se dice aguardiente de 19 grados (generalmente del areómetro de Cartier), aguardiente de *tres-cinco*, porque con tres volúmenes de este líquido y dos de agua se hacen cinco de aguardiente ordinario ó sea de 19 grados, alcohol de quemar, alcohol ó aguardiente de vino, de remolacha, patata, gamon, maiz, etc.

Entre nosotros los alcoholes que no pasan de 22.º Cart., se llaman *aguardientes*, y *espíritus* cuando pasan de este grado: si contienen esencia de anís se llaman *anisados*, y *secos* si no la contienen.

A los aguardientes que proceden de sustancias diferentes que el vino se les llama *aguardientes de fábrica*.

De bueno y mal sabor se llama también á los alcoholes comerciales, siendo el tipo de los de buen sabor el obtenido del vino. Rara vez los espíritus de fábrica por más que se les rectifica, pierden su mal sabor adquirido principalmente en la sacificación de las materias empleadas, según tendremos

ocasion de hacer ver cuando lleguemos á dicha operación.

(Se continuará.)

Pascual Adam.

14 Junio 1881.

## ¡GUIMBAO!

R. I. P.

I.

La triste oscuridad que á los mortales  
Cubre sus ojos de imponente velo,  
Bajó sobre tus ojos que en el suelo  
Eran la luz de nobles ideales.

Tuviste que sufrir acerbos males,  
Para alcanzar la gloria que en el cielo  
Ofrece Dios al que elevó su vuelo,  
Hasta pisar sus mágicos umbrales.

Perlas del corazón á tu memoria  
Vierten los seres que te amaron tanto,  
Que llegarán al triste Campo-Santo,  
Hasta ascender al trono de la gloria.

¡Adios! te dice el funerario acento  
De tu esposa y tus hijos adorados,  
Los unos á los otros abrazados,  
Llenos de pena y triste desaliento.

Tus amigos te buscan, no te hallan,  
Tu sombra solo ven que pasa errante,  
Cruzando los espacios murmurante,  
Y con ella al sepúlcro te acompañan.

Breve tu paso por la tierra ha sido;  
Más eterno serás donde no muere  
El que en la tierra la tormenta hiera,  
Y siempre exhala tétrico gemido.

II.

Campos marchitos de fragantes flores,  
Fuentes que dulcemente ya corrieron,  
Cánticos de las aves que murieron,  
Del astro que se ha ido los colores.

Desvanecidos sueños seductores,  
De muy ansiadas dichas la bonanza,  
Es la vida que fué, triste esperanza,  
Perdida fé de dulces resplandores.

¡Vivir y padecer! soñar muriendo!  
¡Comprender la verdad y verla triste!  
Así se vá la vida concluyendo,  
Y de negro crespon solo se viste.

No hay más que un Dios, vivamos y soñemos,  
Es de la tierra la constante alfombra,  
Negra duda y temor solo tenemos.

III.

Dios tan solo es el bien de los humanos,  
Sin Dios no hay nada, nada más que pena,  
La libertad ansiada en la cadena,  
Chacales y verdugos y tiranos.

En torno de la cruz todos unidos,  
Un suspiro de amor, solo una idea,  
No veremos esclavos oprimidos,  
Ni correr sangre en bárbara pelea.

Así pensabas, de tu fé soñada,  
Tu voz fué éco que con noble ejemplo  
Fué á resonar en el sagrado templo  
De la excelsa virtud martirizada.

Por eso tú tendrás eternamente  
Página bella en la gloriosa historia  
Que de un gran corazon hace memoria,  
Brillando comó el sol resplandeciente.

*Dr. Lopez de la Vega.*

Madrid 26 Junio.

Nuestro amigo D. Ambrosio Gimeno, hijo de esta provincia y en toda ella conocido, pero especialmente en Teruel, donde hemos tenido el gusto de tratarle, ha escrito un libro titulado *La mujer ante el hombre*. La obra no la hemos visto todavía; pero consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer las que nuestros paisanos den á luz, á continuacion publicamos, tomada de un colega de Zaragoza, la conclusion del cap. 3.º del libro 2.º de dicha obra:

#### DE LA FORTALEZA Ó VALOR DE LA MUJER.

De sobra conoce Europa toda la traidora é infame traza con que las huestes valerosas y aguerridas del gran Capitan pasaron nuestras fronteras, y la manera amigable de recibirlas en nuestros propios é indefensos hogares.

El arranque patriótico del 2 de Mayo del año octavo de este siglo, debido al grito desgarrador y entusiasta de una mujer, fué el manantial fecundo que, arrastrando la sangre roja de nuestros hermanos mártires de Madrid, rasgara la venda que cegaba nuestros ojos y encendiera la ira en el corazon de todos los pechos españoles; y el eco que esparciera por todos los ámbitos de nuestra independiente y bélica España, cual maravilloso teléfono, los ayes de aquellas víctimas inmoladas á manos de cruel y desenfrenada soldadesca, pidiendo á gritos venganza, y guerra, y esterminio, y muerte; la llama di-

vina, precursora y creadora fué de tantos héroes, y de tantas heroínas en defensa de nuestra santa independencia y de nuestra santa y naciente libertad.

Febril movimiento patriótico invade las comarcas todas; desarróllanse como por encanto espíritus guerreros entre nuestros campesinos y artesanos; créase por do quier juntas salvadoras de armamento y defensa; el escolar deserta de las aulas para empuñar el sangriento acero; el labrador trueca el arado por el fusil ó la lanza, y cambia sus pacíficas y sosegadas costumbres por hábitos guerreros y marciales; el sacerdote mismo, ministro de un Dios de paz y mansedumbre, recordando que tambien él es hombre y tambien español, sacrifica su santa mision en aras de la madre pátria y excita, llama á la guerra y á la matanza contra la extranjera gente; y en su exaltacion, por todo extremo inevitable, corre á la lucha, hiere, mata, y recibe por fin muerte heróica y gloriosa por la pátria angustiada y oprimida. España entera arde en santo amor patrio; el estruendo de la guerra retumba por todos sus ángulos; hasta los objetos más inanimados se conmueven y se animan. Las tumbas frias parecen abrirse para dar salida á las sombras de nuestros antiguos y valientes campeones entre los valientes deseosos de venir en nuestra ayuda, pelear á nuestro lado, y á ser posible morir mil y mil veces más, abrazados á la bandera nacional, enseña de los Cides, los Corteses y los Córdoba.

¡Cómo podia librarse la mujer española de la corriente eléctrica de febril entusiasmo y ciego y loco fervor que á todos agitaba, que á todos dominaba, igual al niño que al mozo, lo mismo al anciano que al decrepito!

Ella tan amante de sus padres, tan cariñosa con sus hermanos, tan idéntificada con su esposo, tan idólatra de los hijos de sus entrañas, principiò estremeciéndose y llorando en apartada estancia ante riesgos que aún veia en lontananza; pero cuando el peligro arreció, cuando la tormenta llegó á su hogar, y ella la oyó y la vió, y se convenció de que las vidas de su padre, de su hermano de su esposo querido y de su amantísimo hijo estaban amenazadas, entónces, ante el peligro inminente de sus más caros objetos, se olvida de sí misma y desprecia su propia vida—¡esa es la mujer española!—y cual furiosa y arrogante leona que acude

presurosa y decidida á defender á sus cachorros, arrebatada de amor, pone su cuerpo de antemuro á los cuerpos de su hijo, de su esposo, de su padre y de su hermano. Centellean sus ojos; y sus brazos tiernos y delicados manejan la lanza, la espada ó el fusil con más desahogo que poco ha moviera la frágil rueca, ó la suave y veloz devanadera.

No hay que buscar heroínas aquí ó allá; en todas partes brotan; de la lucha nacen.

¿Es Gerona la sitiada? Las mujeres todas son allí á la vez que monjas de la caridad para restañar la sangre de los heridos, graciosas cantineras para alimentar al soldado que la severa disciplina retiene constante en su puesto de honor. ¡Llega el terrible asalto! Allí las vereis ante la brecha en correcta formacion, y mandadas por jefes de su propio sexo, admirando á todos con su ejemplo. ¡Dignos soldados de Alvarez! ¿Es Tarragona la sitiada? Tambien allí se baten las mujeres con bizarría y denuedo iguales á los hombres. ¿Es Murviedro? la mujer defiende el muro. En todas partes la mujer alienta al hombre.

Le ha llegado ya el turno á Zaragoza; á la noble matrona del Ebro; al antiguo asiento y morada de tantos reyes, todos ellos bravos y arrojados capitanes; á la cuna de las libertades públicas; á la que fué residencia magestuosa del primer tribunal del Orbe, del Justicia Mayor de Aragon.

Sin murallas se encuentra que la guarden; sin soldados apénas que la sirvan de custodia; ¿Que importa? serviránle de fosos y de muros los pechos de los hijos de Sobrarbe, altivos cual sus costumbres y fueros, y cual sus ascendientes tenaces, valerosos, y esforzados. La pudorosa doncella como la amante desposada; la recogida y triste viuda, cual la severa y trémula anciana, defienden tan sagrado recinto, y con su caudillo Palafox responden á la enemiga oferta—«Paz y capitulacion,» —«Guerra y cuchillo,»—á manera de los antiguos griegos y romanos, porque sus corazones hánse templado en el fuego ardiente de la Independencia y de la Pátria.

¡Que el ejército nacional ha sufrido tras una otra derrota! ¡Que los castillos caen en violentas ruinas, despues de fiera y bárbara matanza, en manos enemigas! ¡Nada importa! repiten el aragonés y la aragonesa altivos. ¡Que nuestros hechos emulen á los pueblos y á los reyes y llenen de asombro á los tiranos! ¡A morir!!!

Lucha titánica comienza. De una parte el génio de la Francia; de otra la terquedad y valor aragoneses; de un lado el Dios éxito, la pericia y el arrojo; de otro la impericia, la desesperacion, y por remate el heroismo.

Gruesas columnas de ataque se ordenan; avanza el francés fiero y orgulloso; el horrisono estruendo de centenares de cañones y esos mortíferos proyectiles hieren, destruyen y matan. ¡No importa! dice el airado zaragozano. ¡No importa! repiten mil bocas femeninas. ¡Tambien nosotros lucharemos! ¡Tambien nosotras daremos gustos á nuestra sangre á Zaragoza! ¡Ala pelea todos!

Qué lucha se entabla, ¡cielosanto! ¿Cómo describirla? Grupos informes conteniendo y destruyendo batallones enemigos, unos y otros entre montes de cadáveres, arroyos de sangre y miembros destrozados; acá y allá ayes, lamentos, destruccion y muerte.

¡Faltan tacos para cargar los cañones! dice con desesperado acento, y la casta doncella rasga por si misma su sencilla vestidura y alimenta la mortífera boca sin cuidarse del pudor al verse medio desnuda entre aquella muchedumbre.

Óyese á otro lado dolorida voz. ¡Todos los artilleros han muerto! ¡No hay quien dispare el cañon! Qué avanzan! Qué llegan! Una jóven animosa y resuelta, coge la mecha, prende fuego, y derrota al extranjero. ¡Agustina Aragon!

Se desploma á trozos el convento de san José; caen sus gruesos paredones; sus ruinas sepultan á franceses y españoles; ya no quedan mas que escombros y polvo; todos huyen despavoridos, ménos la heroína Manuela Sancho, que desde la cima de tanto escombros serena y valerosa sigue haciendo fuego con intrepidez heroica.

Mas tarde la lucha se estrecha; se individualiza; es de calle á calle; de casa á casa; de tabique á tabique; cuerpo á cuerpo se agarran y se destrozan sin piedad.

A tan terrible y extremo pugilato acorren la valerosa Agustina, la denodada Manuela Sancho, la intrépida é ilustre condesa de Bureta, y ciento y ciento más, cuyos nombres descuidó en recoger la historia.

La mujer alentaba con su heroismo, curaba con su piedad; y su sangre, y su carne y sus huesos se encontraban tambien mezclados con los huesos, la carne y la sangre de los muertos.

Sucumbió la invicta Zaragoza; nó su fama que será siempre inmortal.

Ambrosio Gimeno.

## LA LUZ DEL PENSAMIENTO.

### A Grecia.

DEDICADO Á MI DISTINGUIDA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA ISABEL SARRIERA.

#### I.

Al Hacedor debemos la armonía que en torno de los mundos admiramos: los soles, las estrellas y las brisas que cruzan voladoras el espacio; el valle con su sombra deliciosa, la selva que nos brinda sus encantos; la diminuta flor que solitaria derrama su perfume bajo el árbol; el insecto que zumba vagaroso, el feliz ruiseñor de dulce canto, el murmurante arroyo que circula entre la verde yerba de los prados, y las olas del mar embravecido donde el marino lucha sin descanso; todos esos fenómenos que el hombre estudia sin cesar enamorado, al Criador excelso los debemos, al Autor de los mundos soberano.

Él ha dado á las aves su plumage, al brioso corcél ligero paso, á las tardes sus nubes sonrosadas, á las noches tranquilas puros rayos.

Y poblando la tierra por doquiera de séres infinitos, variados, que al impulso de fuerza misteriosa se agitan y se muéven sin cuidado, otro sér ha creado distinguido sobre todos aquellos gobernando, cuyo *poder oculto* tras los siglos, lo revela la historia á cada paso.

¿Cuál és el *sér* brillante que se ostenta tal vez sin él saberlo ni pensarlo, con el poder oculto que los siglos sus hondas huellas marcan avanzando?

Es el hombre, sí; el hombre en cuya mente infundida por Él, luce cual faro la purísima luz del pensamiento, de poderoso influjo sobrehumano.

#### II.

Desde remotos tiempos aparece esa luz, los senderos alumbrando, y por ellos los pueblos que dormían la civilización buscan ufanos.

En Egipto comienza á distinguirse,

una escuela (1) fecunda levantando; de ella salen los rayos luminosos que disipan las sombras del pasado.

Dirigense los sábios hácia el punto do la ciencia derrama su bien santo; escudriñan los grandes monumentos que en derredor del Nilo se fundaron; descifran los enigmas misteriosos que del profano estaban reservados, y lucha sin cesar el pensamiento, la verdad por doquiera deseando.

Y cuando del Egipto satisfechos á la Grecia volaron desalados, nuevos templos levantan á las ciencias, dejando en la memoria tantos lauros, como génios brillaron eminentes bajo aquel cielo límpido, estrellado.

#### III.

Admirable concurso concentróse en la bella Ciudad, ilustre Atenas; filósofos, poetas y pintores en *los pórticos, plazas y academias*, por interno resorte conmovidos los soles de sus génios se reflejan.

En aquel pueblo libre, donde el alma volando á los espacios va serena, y donde los espíritus tranquilos sus dorados sueños manifiestan, ora extrañas doctrinas se discuten, ora resuelven áridos problemas.

No hay tiranos allí del pensamiento, la libertad hermosa solo reina; la cultura, las letras y las artes su vuelo presuroso ya despliegan.

Mirad el *Partenon* en donde Fideas la juventud contempla mas selecta, á Sófoles que espera en su teatro admirar la brillante concurrencia.

Escuchad á Herodoto que refiere de la Europa y del Asia sus revueltas; á Pericles hablando de los dioses elevados conceptos que recrean; á Hipócrates profundo que descubre los velados misterios de la tierra, al ilustre Anaxágoras queriendo del mundo separar la Luz-Eterna, y á Sócrates sublime, incomparable, fundando la moral pura y severa.

¡Oh momento feliz, Ciudad querida! ¡Cuánta luz no derramas, bella Grecia! Tus lecciones los siglos pregonando son tus páginas bellas de grandeza.

La poesía, las artes, y la historia, y la filosofía mas experta levantaron su vuelo prodigioso

(1) A la Escuela de Egipto iban á inspirarse los filósofos y legisladores de la antigüedad.

y te dieron la gloria mas excelsa.

Ningun talento tienes secundario:  
el arte que tu honras, grande Atenas,  
es el arte ideal, la arquitectura,  
distinguido por ti con preferencia.

Y de la poesía solo al drama  
desalada afición tu pueblo muestra,  
la mas alta expresión del pensamiento  
do los géneros todos se revelan.

En rededor de tí todo es grandioso,  
ya los hombres ilustres que te cercan,  
como tu libertad, don de los cielos,  
consuelo del espíritu que piensa.

Desde que en Maratón y Salamina  
venciste á los tiranos de la Persia,  
tu gran pueblo ha marchado por sí mismo  
denodado á la gloria sempiterna.

El inmortal Pericles te dirige:  
la fortuna brillante por doquiera  
bienhechora te sigue prodigando  
dulces dias de paz y de grandeza.

Todos aman la patria con delirio,  
todos miran tus grandes asambleas  
cual templos venerandos do las leyes  
se discuten, sancionan ó se aprueban.

Es que desde el humilde ciudadano  
hasta el más opulento de tu tierra,  
los derechos iguales disfrutando  
no les muéve la envidia ó la soberbia.

Sencillas y frugales las costumbres,  
el trabajo es su fuente de riqueza,  
instrucción y virtud, prendas del alma,  
y consuelo mas grato en las miserias.

Todo es vida, bullicio, movimiento;  
los buques del Pireo raudos se alejan,  
el comercio febril doquier buscando  
la fortuna cabal en sus empresas.

¿Quién te presta el calor de tanta vida?  
¿Quién, ilustre Ciudad, tu seno alegra?  
—La libertad hermosa que disfrutas,  
y la fecunda pura inteligencia.

#### IV.

¡Oh bellos dias  
de Grecia hermosa,  
como la rosa  
primaveral;  
vuestro recuerdo  
jamás la historia,  
ni la memoria  
olvidará.

—  
¿Por qué no siempre  
duraron ellos  
con los destellos  
de dulce paz?  
¿Por qué tu vida  
se fué apagando  
y terminando

por hondo mal?

—  
Opacas nubes  
de la tristeza  
con ligereza  
tapando van,  
ese tu cielo  
azul, sereno,  
que gozó lleno  
la claridad.

—  
Falsa doctrina  
de escepticismo,  
tu seno mismo  
penetra audaz;  
se vá arraigando,  
se vá estendiendo  
y corrompiendo  
lo virginal.

—  
Es que tu pueblo  
deja la via  
que conducía  
á lo ideal,  
y olvida ingrato  
cuando fulgura  
esa luz pura  
de la verdad.

—  
Dá la cicuta  
con mano dura  
al que procura  
bella moral.  
Deja los templos  
de sus mayores  
y en los herróres  
quiere bogar

—  
¡Oh luz hermosa  
del infinito,  
faro bendito  
del ancho mar;  
sóla tu alumbras  
algunas mentes,  
hoy impotentes  
para luchar!

#### V.

Sombras y tinieblas por doquiera  
los espíritus envuelven;  
dudan de la pátria verdadera,  
y en los placeres los hombres navegando  
el error va dejando  
la corrupción mas honda y lastimera.

Sócrates sucumbe al golpe rudo  
de la vil intolerancia;  
quédase tu pueblo frio y mudo  
ante un crimen horrendo;  
deja la virtud que fué su escudo,

y desprecia inhumano  
la purísima luz del pensamiento.

Pronto, bella Grecia, tu grandeza  
en el caos sumergida  
se hunde, dejando en la memoria  
sólo un recuerdo grato de tu vida.

La lucha fratricida  
que en mal hora Esparta comenzára  
á tus hijos envuelve en la discordia:  
despedazan el seno de la pátria,  
y tras frívolas disputas  
entréganse insensatos  
al tirano poder de Macedonia.

Mas... si tu libertad desaparece,  
vive tu génio, Grecia esclarecida;  
y su luz en las almas resplandece  
cual aurora sonriente de la vida.

Yo saludo esa luz que protectora  
á los pueblos enseña el buen camino;  
emanacion de Dios ¿quién no te adora  
cuando muestras al hombre su destino?

¿Quién sabe si tus puros resplandores,  
los sombríos misterios aclarando  
son del alma los rayos precursores  
del nuevo sol que espera suspirando?

Cuando sin trabas llegues por doquiera  
á dominar del mundo las regiones,  
la mas bella y sonriente primavera  
endulzará á los tristes corazones.

Eusebio Mullerat.

## MISCELANEA.

El director de la REVISTA DEL TURIA  
agradece en el alma á sus colegas de la  
capital *La Provincia* y *La Union*, *La Alianza*  
de Alcañiz y á la prensa de Zaragoza  
y Valencia, las halagüeñas frases que le  
dedican, con motivo de haberse puesto al  
frente de esta publicacion.

Hemos recibido el segundo número de  
*La Ilustracion del Obrero*, publicacion se-  
manal que vé la luz en Valencia y que  
como su título indica está dedicado á in-  
fundir la enseñanza y el conocimiento de  
las artes y las ciencias en las clases tra-  
bajadoras.

Saludamos afectuosamente al nuevo co-  
lega agradeciéndole la visita.

Con el título de *Manual del Capitalista*,  
ha publicado D. José Rogina, catedrático  
de aritmética mercantil y teneduría de li-  
bros del Instituto de la Coruña, un pe-  
queño volumen que contiene las tablas de  
intereses para todos los capitales, dias y  
tasas usuales, precedido de una explica-  
cion de los cálculos del interés simple y  
del descuento. Además trata de una ma-  
nera breve pero concisa de las cuentas  
corrientes con interés, comprendiendo los  
métodos *directo* y su complemento de *falsa-  
posicion*, *indirecto* y *amburgués*, únicos en  
uso. En cada uno de estos métodos acom-  
paña al procedimiento un modelo que fa-  
cilita su inteligencia; y mediante un ra-  
zonamiento breve se demuestra la opera-  
cion, circunstancia esencial que hace re-  
comendable la obra.

Por lo que hace al *descuento*, se resuelven  
los casos más frecuentes en el comercio,  
fijando al mismo tiempo el verdadero con-  
cepto de la operacion.

En el capítulo del interés, se exponen  
los principios que sirven de fundamento  
á este cálculo, formulando luego las reglas  
generales que de ellos se deducen, y,  
á la vez, explica claramente los procedi-  
mientos abreviados de mayor aplicacion,  
seguidos de tablas de divisores y multi-  
plicadores fijos y de partes alicuotas, su-  
mamente útiles.

Esta obra tan útil á los comerciantes,  
banqueros, empleados, ect., se halla de  
venta al precio de *tres pesetas* en la im-  
prenta de D. Domingo Puga, Coruña; ó  
bien dirigiéndose al autor.

Depues de unos brillantes ejercicios, en  
los que ha obtenido la primera censura,  
ha recibido en el Seminario Central de  
Valencia, el grado de Doctor en Teología  
nuestro paisano y estimado amigo, el ca-  
tedrático de este Seminario, D. José Ca-  
ñamache y Marqués.

Una dolorosa y terrible enfermedad ha  
llevado al sepulcro á la virtuosa esposa  
del conocido hombre público, nuestro dis-  
tinguido colaborador, D. Victor Balaguer.

Lamentamos la desgracia que le aflige y le enviamos la expresion de nuestro sentimiento.

..

A nuestro paisano, el director de *El Demócrata* D. Joaquin Arnau Ibañez, le ha sido notificado el auto elevando á plenario la causa que se le sigue por supuestos ataques á las instituciones vigentes y requiriéndole para que nombre abogado y procurador, cuya designacion ha hecho.

Le deseamos la absolucion libre.

..

Favorable ha sido la acogida que de parte del público ha merecido *La Ilustracion*, periódico semanal ilustrado que ve la luz en Barcelona y del que es Director-propietario D. Luis Tasso y Serra. Los números 33 y 34, últimos que hemos recibido, contienen un ameno texto y buenos grabados.

A tan útil semanario se suscribe por seis pesetas al año en Barcelona, Arco del Teatro, 21 y 23 y en la Administracion de la REVISTA DEL TURIA.

..

Durante esta quincena han tenido lugar los exámenes en las escuelas públicas y privadas de esta capital, cuyos satisfactorios resultados han sorprendido agradablemente á las escasas personas que á ellos asistieron.

Conocemos muy bien las singulares dotes que distinguen á los profesores que se hallan al frente de dichos establecimientos, y no nos estraña hayan probado una vez más que el magisterio de primera enseñanza de Teruel se encuentre hoy á una altura que muchos desconocen.

..

Se ha publicado el tomo 3.º de la excelente obra *Manual de Derecho administrativo civil y penal de España y Ultramar, para uso del Clero parroquial*, por Don Antonio Elias de Molins, de cuya obra se ha ocupado toda la prensa catalana y ha sido recomendada por casi todos los *Boletines eclesiásticos*. Este tomo es más interesante, si cabe, que los dados á luz anteriormente y de mucha mayor utilidad práctica para los curas párrocos. Trata todo lo relativo á la desamortizacion, car-

gas piadosas, capellanías, patronatos y testamentos. Con él se ahorrarán muchas dificultades y enojosas consultas.

Los pedidos y correspondencia á nombre del autor, calle de Santa Mónica, 2.—Barcelona.

..

Hemos recibido los números 10 y 11 del tomo VI de *La Moda Ilustrada*, periódico para familias, bordadoras, modistas y profesoras de instruccion primaria, que bajo la direccion del inteligente escritor y artista D. Ramon Ferry, se publica en Madrid. La profusion de grabados para trajes de señora y niñas, los variados dibujos y letras para bordar, los preciosos figurines iluminados y los amenos é instructivos artículos de literatura, y, sobre todo, los patrones que, cortados á la medida de cada suscritora, reparte, única publicacion en España que tal ventaja reporta al público, es la mejor garantía para una casa de familia que sea amante de la economía y del buen régimen doméstico. Nosotros no nos cansaremos de recomendar tan preciosa publicacion, en la seguridad de que nuestros lectores nos lo han de agradecer. Remitiendo, pues, á la Administracion, Arenal, 20, Madrid, el importe de 8, 6, 5 ó 4 pesetas, se obtiene un trimestre de suscripcion respectivamente á la 1.ª, 2.ª, 3.ª ó 4.ª ediccion.

..

El sábio astrólogo americano Mr. James Swormstedt, anuncia una catástrofe para el dia 15 de Noviembre. A la media noche en punto, la Tierra, Júpiter y el Sol se encontrarán en la prolongacion de una misma línea recta. Surgirá entonces un cometa enorme que dará de cabeza en la Tierra; esta oscilará durante algunos segundos, se desquiciará de su órbita y rodando por los espacios arrollando á cuantos planetas encuentre por su camino, yendo á parar Dios sabe donde.

Estén, pues, prevenidos nuestros lectores para el dia de la gran expedicion, ni un minuto más, ni un minuto menos de las doce de la noche, y si no lo estuvieren, no podrán quejarse de nosotros ni del sábio *Swormstedt* que con tiempo dá la voz de alarma.

A. C.